

DOS DE MAYO DE 1908

1.<sup>er</sup> Centenario de la Independencia española

# EL CORRAL DE SAN GUISAN

LEYENDA LEONESA

(TRADICIÓN POPULAR)

ORIGINAL DE DANIEL CALVO

léida por el autor en la Velada teatral, organizada  
por la Prensa de León para solemnizar  
las fiestas del Centenario.



LEÓN

Imp. de «La Democracia»

1908

107  
108

DOS DE MAYO DE 1908

1.<sup>er</sup> Centenario de la Independencia española

# EL CORRAL DE SAN GUISAN

LEYENDA LEONESA

(TRADICIÓN POPULAR)

DEDICADA  
ORIGINAL DE DANIEL CALVO

*El Autor*  
leída por el autor en la Velada teatral, organizada  
por la Prensa de León para solemnizar  
las fiestas del Centenario.



LEÓN

Imp. de «La Democracia»

1908

1908

T. 97910

C. 7144773

1.º Centenario de la Independencia española

# EL CORRAL DE SAN GUISAN

LEYENDA LEONESA

TRADICIÓN POPULAR

ORIGINAL DE DANIEL CALVO

!ida por el autor en la Velada festiva organizada  
por la Prensa de León para solemnizar  
las fiestas del Centenario.



LEÓN  
Imp. de La Ilustración  
1908

DGCL  
A

DEDICA

al pueblo leonés esta improvisación

El Autor.

Don Augusto Brillabrille

Este es "Clotilde", fantástico pueblo  
neciente de Alvaros los Mings, Rans.



R. 84489

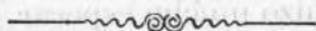
1233639  
t. 97910

~~~~~  
*Reservados los derechos y efectuado el depósito que marca la ley.*  
~~~~~



# EL CORRAL DE SAN GUISAN

## LEYENDA LEONESA



### I

Supé por un periódico,  
que tiene un hilo que á ultratumba va,  
que pensaban este año los leoneses,  
como toda la España, celebrar  
el Centenario de la Independencia,  
y que sería un número especial  
la referencia de jornadas tales  
por un testigo auténtico. Escuchar  
yo la lectura y levantarme á escape  
del osario en que estaba, fue no más  
que obra de un sólo instante; y aquí tienen  
á quien les puede decir algo más  
que lo que cuentan todas las historias,  
sobre todo de aquello en que, casual  
ó meditado, tuve parte alguna,  
como en lo del *Corral de San Guisán*.

### II

Yo era entonces estudiante  
y como hace tanto tiempo,  
ni para lo que estudiaba  
me acuerdo.

Sólo sé que, estando en casa  
y, el libro de estudio abierto,  
entró azorado y me dijo,  
¡á morir! un compañero.

Salí tras él, y á la vuelta  
que hace la calle, viniendo  
de la de Descalzos, vi  
un grupo que en son guerrero,  
parapetado, esperaba  
al enemigo; me acerco,  
me dan una carabina  
y cartuchos, y con ellos  
formo en el grupo leonés,  
y la acometida espero.

No se hizo mucho esperar  
el ataque; al poco tiempo  
una turba de franceses  
desemboca con estrépito,  
gritando de frente á frente:  
—¡Viva Francia!

—¡Apunten! ¡Fuego!

se oyó otra voz enseguida  
que salía de los nuestros,  
¡y todas las carabinas  
dieron un viva tremendo  
á España con llamaradas,  
con humo, plomo y acero!

Contestan del mismo modo  
todos los que no cayeron;  
replicamos, nos replican  
con turnante tiroteo,  
avanzan, les rechazamos,  
caen más, vienen refuerzos,  
nos hacen bajas, nos diezman,  
se echan encima; el estruendo  
se hace general, no se oye,  
no se ve, el humo es tan denso....,  
Nos mezclamos ya, los tiros  
cesan, y en aquel silencio  
fúnebre sólo se escucha  
algún grito, un ¡ay!, un terno,  
frases de rencor, de muerte,

de venganza, de frenéticos  
horrores; la sangre surca  
en veloz raudal el suelo,  
todas las manos teñidas  
de la propia; sobre muertos  
pisando y matando más.....  
Aquello era un cementerio.....  
El francés no le entendíamos  
ni nos entendían ellos,  
y á falta de inteligencia  
pronunciaban los aceros  
sus discursos decisivos  
mandando tajos soberbios,  
cuchilladas á granel,  
dadas á diestro y siniestro,  
de la muerte á unos y á otros  
llevando el convencimiento;  
porque allí no se admitían  
ni más frases ni argumentos  
que el chocar de bayonetas  
y el *metisaca* en los cuerpos.

¡Los valientes no usan más  
que ese lenguaje severo,  
que corta lenguas parleras,  
machaca sabios cerebros,  
y traspasa corazones,  
y tumba cuerpos enteros!

No duró aquello una hora,  
y había más de doscientos  
en ese pequeño espacio,  
que conserva el nombre viejo  
de Corral de San Guisán,  
que venerar debe el pueblo  
como reliquia sagrada  
de aquel memorable encuentro.

¡Gloriosa página histórica!.....  
Y había más de doscientos,  
repito, de unos y de otros  
en espacio tan estrecho!  
¡Entre los que se morían  
mezclados entre los muertos!

Pero la turba francesa

nos ponía en más aprieto  
cada vez; porque, según  
muriendo iban los primeros,  
venían en doble número  
en su auxilio otros refuerzos,  
por lo que, ya, al vernos solos  
cuatro ó seis, frente al inmenso  
núcleo de los contrarios,  
nos retiramos batiéndonos,  
logrando huir de aquel sitio,  
yo por mi fortuna ileso.  
Era inútil ya morir  
¿á qué morir no venciendo?

### III

Me escabullí como pude  
entre enemigos corriendo,  
encontré una puerta abierta,  
entré, subí, más ligero  
que una golondrina cruza,  
sus alas cortando el viento,  
y de tejado en tejado  
volví á uno de los linderos  
al lugar de la batalla  
en son de espía guerrero.

Como á todo esto había  
pasado bastante tiempo,  
reinaba allí casi ya  
de las tumbas el silencio.

Los heridos, trasladados,  
quedaban algunos muertos  
nada más, á los que iban  
en unas zanjás metiendo,  
que se abrieron enseguida.....

¡Si hoy caváis hallaréis huesos  
de aquellos bravos leoneses  
que por su patria murieron!

Vino la tarde, ocultóse  
el sol en otro hemisferio,  
del crepúsculo la ténue  
cortina se iba corriendo,

hasta que, por fin, la noche  
cubrió con su manto negro  
los contornos; era ya  
el espionaje necio.

Entré por una tronera,  
bajé á un piso, á otro, hallé en ellos  
hombres y mujeres tristes,  
de pánico terror presos;  
les consolé cuanto pude,  
ellos me reconocieron  
y, siguiendo mi camino,  
ó mejor retrocediendo,  
porque no habia salida  
por allí, veréis que encuentro.

#### IV

Otra vez á los tejados  
subí y, con no poco tiento,  
con otra tronera dí  
de casa de un tabernero,  
que tenía su despacho  
frente del teatro bélico,  
el *Corral de San Guisán*,  
no solo con el objeto  
de conferenciar con él,  
que habría visto el suceso,  
á que me diese comida  
y unos vasos de lo añejo  
para reparar mis fuerzas,  
que ya iban decayendo.

Desde el desván percibí  
un griterío tremendo,  
imprecaciones, bravatas,  
desafíos, juramentos,  
y cuanto se oye en los sitios  
donde el peleón es dueño  
y señor de voluntades,  
si se bebe con exceso.  
Me puse en guardia, bajé,  
á cada poco en acecho  
escuchaba á ver qué oía,

y me convencí de que *ello*  
era que habían las tropas  
en la taberna al saqueo  
entrado, y que estaban todos  
los franceses casi ébrios.  
¡Esta es la mía! me dije:  
Si aquí no pierdo el pellejo  
le van á perder algunos.....  
Pensado así, dicho y hecho.

Salgo del desván..... Yo iba  
armado en blanco de acero,  
con punta que hacía sangre  
en una estatua de yeso,  
y cuyo filo dejaba  
una hendidura en el viento;  
y en el corazón llevaba  
vengador remordimiento;  
el que á un joven de mi edad  
pueden inspirar los celos,  
que para forjar venganzas  
son hijos de los infiernos.  
Porque tenía en su casa  
una joya el tabernero,  
tan rica, que para mí  
no la había de más precio.

La joya esta era su hija.  
¡Parece que la estoy viendo!  
Más bonita y más galana  
que la ilusión de un mancebo.  
Y nos queríamos más  
que *Julieta* y que *Romeo*,  
¡con que vosotros pensad  
si el amor sería inmenso!

Sara se llamaba la  
dueña de mis pensamientos.  
¡Y pensar yo que estaría  
entre turba de extranjeros,  
que la habían de tratar  
sin decoro ni respeto!.....

Esto me encendió la sangre  
de tal modo que, no viendo

peligros, por la escalera  
tiré cual rayo ligero.....

En el recodo de un tramo  
me paré, porque vi abierto  
un cuarto y á la luz débil  
del candil varios durmiendo,  
recostados sobre bancos  
unos y otros en el suelo.

Por las señales noté  
que dormían como cepos.  
Tenían..... de cualquier modo.....  
tirados los armamentos.  
Estos son míos, me dije,  
sigamos y examinemos.

V

Llegué al piso bajo y  
al entrar á un aposento  
que hacia la taberna daba  
por un pasillo muy estrecho,  
me encontré, y se quedó atónito  
de verme allí, tío *Juanelo*.

—¿Y Sara? pregunté.

—Bien.

Hasta ahora, aunque incorrectos  
y soeces, aún con ella  
no han cometido atropellos.

—¿Estarán borrachos?

—Como

una uva.

—Pues ¡á ellos!

—Deja que se carguen más.

—¡Hay que hacer un escarmiento!

—Ya avisaré.

—Pues entonces

á que usted avise espero.

¿Y usted tiene para el caso  
de zafarrancho instrumento?

—Aquel de picar los callos  
y el otro de tronzar huesos,  
que deben de servir bien.

—¿Que deben servir? Al pelo.

—Se jactan de haber matado centenares de los nuestros, lo cual yo oigo, y se me pudre la sangre dentro del cuerpo!...

—¿Son muchos?

—Unos cuarenta entre todos los que hay dentro.

—Ya he visto algunos arriba que la *turca* están durmiendo.

—Pronto se dormirán todos.

—Y sin despertar del sueño.

—Mucho sigilo, que yo.....

—Y entonces golpe certero.

—¿Y qué hacer de ellos después?

—El pozo ¿no es hondo?

—¡Bueno!

—A los traidores se mata sin ningún remordimiento.

¡A traición! Lo mismo que han asesinado ellos.

—Pues bien, espera. ¡Condiós!

—Hasta luego; pero luego.

## VI

Los minutos se me hacían en aquel lóbrego encierro siglos, pensando en que Sara sufriría un atropello.

Ya cada vez el bullicio iba sintiéndose menos.....

Se conoce que iba el vino produciendo sus efectos de modorrera, y roncaban, tumbados como borregos.

Pero al cabo de un buen rato oigo un grito y un estruendo.....

Era que dos, tambaleándose y tras de Sara corriendo, que se defendía como podía en un aposento, tirando mesas y sillas,

por huir de manos de ellos,  
pedía auxilio. Corrí  
como una flecha directo  
hacia donde resonaba  
la voz de ella y el estrépito,  
y sin que se apercibieran,  
les sorprendí... Estaban ciegos,  
¡Inverecundos! ¡Canallas!  
tratando de un vil intento.....  
que hubieran de consumir  
si no llego á tiempo,

Asesté un golpe tan bien  
asestado con mi acero  
al uno, y otro tan rápido  
al otro, que en un momento  
rendían cuentas á Dios,  
ó al demonio, ambos ya yertos.

En menos de que se dice  
fué el merecido escarmiento.  
Testigos, mi amada Sara  
y su padre, el tío *Juanelo*,  
quien, como yo, había ido  
con ambas manos dispuesto:  
en una el de picar callos,  
en otra el *quebranta-huesos*.

Pero, ya no hacía falta,  
porque todo estaba hecho.

## VII

Nos miramos un instante,  
nos entendimos y, —¡A ellos!  
en voz baja dije yo,  
y repitió tío Juanelo;  
—¡A ellos! que están borrachos,  
pagarán sus desafueros!

Y Sara, con varonil  
ímpetu, empuñó el siniestro  
cuchillo vengador de  
picar los callos, blandiendo  
tal arma cual heroína  
inspirada por el genio  
de la guerra y repitió:

—Nada de treguas. ¡A ellos!...  
¡Esta la consigna fué  
y exacto su cumplimiento.  
¡Qué carnicería! ¡Qué  
escenas se sucedieron!  
¡No son para describirse!...

...  
¡Más de cincuenta años llevo  
pensando lo que pasó,  
en mi funerario encierro,  
y no he podido ordenar  
con sus detalles los hechos!.....

Sólo sé que en una hora,  
poco más ó poco menos,  
recorrimos de la casa  
todos los compartimientos,  
y que no quedaba uno  
para dar parte de aquello.

Repartimos como furias  
tajos á diestro y siniestro.....

¡Cada cuchillada uno,  
y cada tajo su pescuezo!

Nos animaba la ira,  
la venganza, el rencor ciego,  
que convierte al ser humano  
en un tigre carnicero.

¡Todavía! ¡Todavía  
había ansias, había anhelos  
de despachar á ultratumba  
más billetes sin regreso,  
y no teníamos ya  
estorbo alguno por medio!

¡Sólo estorbaban cadáveres,  
que al punto desaparecieron  
hacinados en el pozo,  
que se llenó, hasta dos metros  
más abajo del brocal,  
de enemigos extranjeros!

### VIII

Con gran sigilo acarreamos  
escombros de un patio anejo  
á la casa y rellenos  
de los dos metros el hueco,  
y quitamos el brocal,  
losamos el pavimento  
con ladrillos y nos fuimos  
á descansar. Tal el sueño  
nos cogió que yo dormí  
sin dar cuenta, día y medio.

¡Ah! Las armas las habíamos  
llevado al desván: el suelo  
como estaba por el vino  
casi del todo cubierto  
no se sabía si era  
sangre ó vino..... estercolero.

Nada nos pasó después;  
¡Los muertos quedaron muertos,  
vengado el ultraje á Sara,  
vengados todos los nuestros!.....  
Y nosotros de la hazaña  
plenamente satisfechos;  
que aunque sea muy cruel  
la guerra es guerra. ¡Es tremendo  
cuanto en la guerra se hace  
y siempre se hará y se ha hecho,  
ó por lo menos se hacía,  
leoneses, en mis tiempos.

### IX

Esta es la tradición  
que habréis oído, y yo vengo  
á contaros de ultratumba,  
sobre los tristes sucesos  
del *Corral de San Guisán*,  
por vía de pasatiempo.

¿Os ha gustado? Si así  
es, cumplí bien, y me alegro;

pero ahora me resta hablar  
claro y explicar el *pero*.

Ni yo soy del otro mundo,  
ni he sido nunca guerrero,  
ni nunca fui sanguinario,  
ni sé que haya algo de cierto  
de lo del pozo, ni de  
los en la taberna muertos.

Ni si existió la taberna,  
ni si existió tío *Juanelo*,  
ni si tuvo hijas, ni si  
hubo estudiante tan fiero,  
ni si á desmanes de tal  
juez llevó el rencor ciego.

Por el contrario: yo busco  
fraternidad en los pueblos;  
de ello me gozo, y querría  
habérmelas pecho á pecho  
con un francés aquí ahora,  
para, en prueba de mi aserto,  
darle un abrazo y decirle;

¡Ven, hermano y compañero!  
que no fueron los franceses  
ni los españoles fueron  
los que tuvieron la culpa  
de los trágicos sucesos  
del DOS DE MAYO y de otros  
de que la Historia hace mérito.

Y ahora grita conmigo  
la maldición que te enseñó:  
¡Malditos en vida y muerte  
sean siempre los que hicieron  
correr la sangre bendita,  
por su ambición de dos pueblos!  
¡Del bravo pueblo FRANCÉS  
y el valiente pueblo IBERO!





DATOS GENERALES DE REPRODUCCIÓN		OBSERVACIONES
Paradas del Estado. ....		
Garañones .....		
Número de yeguas destinadas a la cría	Menores de 7 cuartas. ....	
	De 7 cuartas o mayores. ....	
RAZA DE LAS MISMAS		
RAZA DE LOS MISMOS		
CABALLOS SEMENTALES	Menores de 7 cuartas. ....	
	De 7 cuartas o mayores. ....	
USOS PARA QUE SE DESTINAN	Carga y agricultura. ....	
	Tiro pesado ..	
TOTAL GENERAL DE CABEZAS		



